

Círculo Rojo

HACIA UNA GENUINA COMPRENSIÓN DE "EL QUIJOTE"

HACIA UNA GENUINA COMPRENSIÓN DE "EL QUIJOTE"



Mario Mas Fenollar



Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: junio 2017

Depósito legal: AL 961-2017

ISBN: 978-84-9160-885-1
Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Mario Mas Fenollar
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Fotografía de cubierta: 123RF

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

"*Hacia una genuina comprensión de El Quijote*" me lleva a un entendimiento muy diferente de la gran obra literaria: redescubriendo a un Miguel de Cervantes distinto (a quien no llegué a ver en un primer momento) y disfrutando de una nueva luz sobre sus personajes. Atrás han quedado las ideas preconcebidas, los prejuicios; el autor nos transporta hacia unas costumbres hebreas y judeocristianas profundamente arraigadas en nuestra cultura sefardí.

Este sorprendente libro me ha permitido comprender mucho mejor "El Quijote". Un trabajo genial y enriquecedor.

"*Un cordial shalom de un sefardí de camino a casa*"

Jojanan Peña Martínez
Marzo de 2017

agradecimientos

Escribir un trabajo sobre "El Quijote" es siempre, cualquiera que sea el punto de vista que se adopte, ambicioso y no exento de controversia. Ni soy ni seré el único en hacerlo; a lo largo de los más de cuatro siglos que nos separan de la publicación de la primera entrega, en 1605, muchas y diversas han sido las opiniones que han suscitado los personajes de Miguel de Cervantes. Porque don Quijote y Sancho Panza han trascendido cualquier frontera (física, temporal y mental) para encarnar un amplio espectro de inquietudes y preocupaciones humanas. A todos los lectores, estudiosos y/o investigadores que tuvieron a bien dar fe de sus conclusiones: gracias.

A todos con los que he mantenido alguna conversación al respecto, gracias por escucharme. Porque a veces sus consideraciones han despertado inesperadas cuestiones. Entre ellos, mención expresa merecerá Juan Peña, a quien conocí fruto de la casualidad en su tienda, "Antigüedades Sefarad", en El Campello (Alicante). Su visión acerca de la obra, de las raíces judías de Cervantes y esa España a caballo entre el XVI y el XVII, ha sido una magnífica fuente de la que beber. No de poco me sirvió su recomendada lectura: *"La gesta del marrano",* de Marcos Aguinis.

A mi mujer Lourdes, que con tanta paciencia me quiere y soporta, y a mis dos maravillosas hijas, Celia y Vega. Vivir con ellas es todo un lujo, ¿se puede pedir más?

Y en general, a todo hijo de vecino que, como Alonso Quijano (alias don Quijote), luche a brazo partido por la conquista de su felicidad.

índice

PRÓLOGO 17

I — ALGUNOS ANTECEDENTES 21

(Don Quijote leyendo libros de caballerías, Gustave Doré)

Una controversia eterna 23
Introducción a las polémicas quijotescas y cervantinas . 27
Sobre locura y literatura 43
Aclaraciones necesarias y previas a cualquier análisis 61
El mejor retrato de "El Quijote" 67

II — LA ÉPOCA 69

(Don Quijote y Sancho tratan de salir de la venta, Gustave Doré)

El Barroco como punto de partida 71
Contexto político: esplendor y ocaso españoles. 75
El Santo Oficio y la implacable censura 85
La monarquía católica española del XVI 93

III — VIDA Y OBRA DEL ESCRITOR 103

(Supuesto retrato de Cervantes, Juan de Jáuregui)

¿Pero quién fue Miguel de Cervantes y Saavedra? 105
La producción literaria de Cervantes 127
"Viaje del Parnaso": confesiones del autor 133
El sustrato biográfico contenido en "El Quijote" 143

IV— AMBIENTE SOCIAL Y CULTURAL....151

(Don Quijote y Sancho caminando por Barcelona, Gustave Doré)

La singularidad de la España de principios del XVII... 153
Una extraordinaria complejidad social..... 163
La controvertida componente judía alrededor de Cervantes. 167
Singulares recelos hacia el nuevo cristiano 173
Sorteando la censura: ¡una novela sin mácula! 177

V — CONTEXTUALIZACIÓN LITERARIA Y POPULAR.....181

(Don Quijote a caballo, Antonio Carnicero)

Justificación 183
La carga costumbrista y folclórica de "El Quijote"..... 187
Puntos de encuentro con la novela picaresca..... 195
La larga sombra de la sátira latina..... 199
Literatura medieval: la acidez del "*exemplum*" 207
"Libro de buen amor": la joya de Juan Ruiz 211
La tradición judeocristiana..... 215
León Hebreo, "*Diálogo de amor*" 221
Dos hitos literarios: "*La Celestina*" y "*El Lazarillo*"..... 229
El teatro en el Siglo de Oro: un fenómeno social..... 243
Tradición y literatura de caballerías 251
El influjo del género pastoril 269
Tradición y literatura moriscas 275
La inesperada relevancia del entremés en "El Quijote" 283
El relativo peso de la novela bizantina 291
La necesaria visión integradora..... 293

VI — UNA CONFRONTACIÓN CON EL TEXTO.....295

(Lucha con los yangüeses, William Strang)

"El Ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha" 297

La novela corta de don Quijote 303
Segunda salida: el caballero y su escudero 325
Visión general de "El Quijote" de 1605 381
Sobre la acogida que mereció la novela 383
Irrupción del Quijote de Fernández de Avellaneda 385
"El Ingenioso caballero don Quijote de La Mancha" 393

VII — REFLEXIONES FINALES 463
(La muerte de Alonso Quijano, Gustave Doré)
¿Para qué inventar a don Quijote de La Mancha? 465
La falacia de una única clave interpretativa 469

EPÍLOGO 471

BIBLIOGRAFÍA 473

prólogo

Carente de la ambición de sentar cátedra con estas páginas, siquiera descubrir una sutilísima nueva ambigüedad en la vasta y excepcional novela que es *"El Quijote"* de Miguel de Cervantes, sirva este volumen para compartir una pasión, una inquietud y una opinión. Una pasión por una obra literaria que se erige orgullosa entre las catedrales de la Literatura Universal. Una inquietud alrededor de una época irrepetible, de un controvertido autor (ejemplar soldado y mejor escritor) y de un texto cuya lectura conmueve por igual corazones e intelectos. Y finalmente, una opinión que en ocasiones reflejará más a quien les escribe que al objeto de su crítica. Que baste, en cualquier caso, la ilusionante expectativa de que este humilde trabajo invite al lector a conocer y valorar como merecen las desventuras del hidalgo Alonso Quijano, por más señas: don Quijote de La Mancha.

Pudiera dividirse esta propuesta analítica en dos mitades, ambas necesarias y complementarias para emprender el camino hacia una verdadera comprensión de la obra. Porque previamente a su examen debemos conocer el ambiente, el complejo marco que engloba tanto la vida de Miguel de Cervantes como la situación política, social, cultural, religiosa y literaria entre los siglos XVI y XVII. Esta previa contextualización es obligada, pues sólo después de ello la lectura de la novela nos revelará los innumerables matices y significados (también preguntas) tan debatidos a lo largo de los más de cuatro siglos que nos separan de la publicación de la primera entrega de 1605.

No cabe duda de que estamos ante un clásico, con todo lo que el término implica, ¿pero qué es un clásico?... Permítanme tomar prestadas algunas definiciones que el escritor cubano Italo Calvino propuso al respecto:

Los clásicos son libros que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad"

"Un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que se sacude continuamente de encima".

"Es clásico lo que tiende a relegar la actualidad a la categoría de ruido de fondo, pero al mismo tiempo no puede prescindir de él". "Es clásico lo que persiste como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone"

"Los clásicos ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual".

"Toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera"

Cada una de estas magníficas sentencias merecería unos momentos de pausa y reflexión. No obstante, sin desmerecimiento de las anteriores, quisiera subrayar la que juzgo más oportuna y sugerente para la ocasión:

"Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir"

Por su parte, la Real Academia Española define clásico del siguiente modo:

"Dicho de un autor o de una obra: que se tiene por modelo digno de imitación en cualquier arte o ciencia."

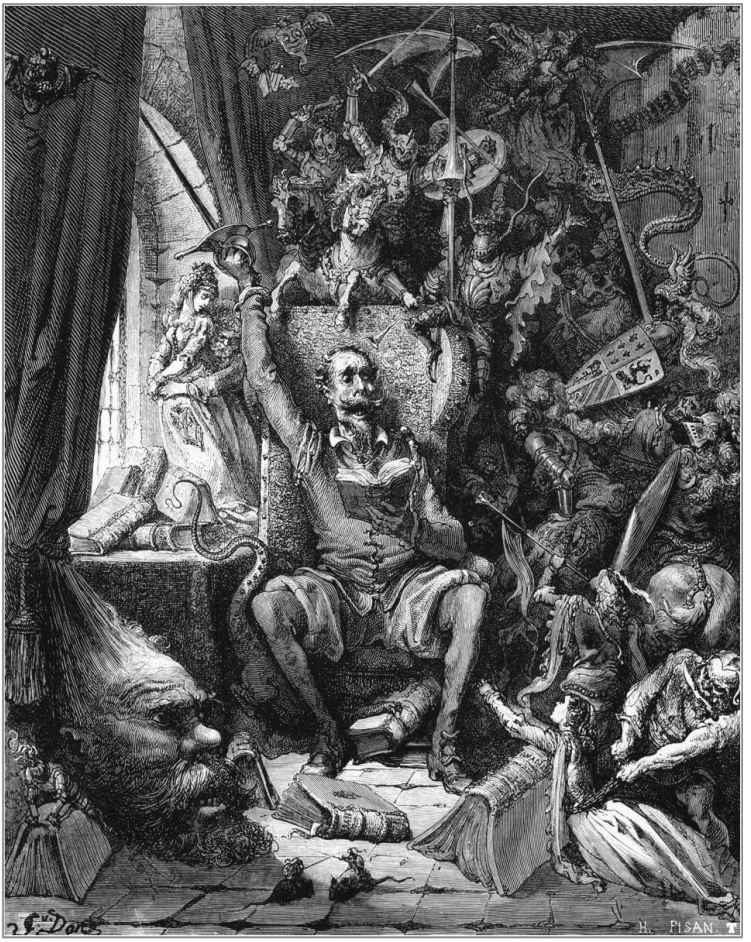
¡Peligros derivados de cualquier análisis de "El Quijote"!

¡Vaya!, ¿quién nos iba a decir que estudiar con detenimiento la novela de Cervantes pudiera entrañar peligros? Pues sí, en efecto, los tiene y no menores. Cualquier ejercicio analítico obligará a una suerte de disección del texto, una investigación alrededor del sustrato histórico y por supuesto una razonable aproximación al hombre que la alumbró. Vericuetos que nos impulsarán inevitablemente lejos del conjunto objeto de estudio. Y esto, que en principio es algo positivo, puede acabar arrojándonos al abismo: ¡olvidar que estamos ante una obra literaria y no ante un tratado histórico—filosófico! Porque, aunque bien pudiera valer como tal, "El Quijote" es una novela, una creación literaria, un artefacto artístico.

Confío en que, a pesar de todo, mi trabajo no nos desvíe del camino hacia la obra literaria. En todo caso, si no pudiera evitarse, nada mejor que recuperar la senda correcta echando mano de los fantásticos textos de José Augusto Trinidad Martínez Ruiz (Azorín), compendiados en 1905 bajo el título "*Ruta de Don Quijote".* Tengo la impresión de que este monovero se hubiera llevado a las mil maravillas con Miguel de Cervantes, también con don Quijote.

Poco más se puede añadir, espero disfrute de la lectura de estas páginas y no sea demasiado severo con éste quien le escribe.

¡Bienvenido!.



~ I ~
algunos antecedentes

Una controversia eterna

Resulta paradójico cuanto menos que, tratándose del icono de la Literatura Española (para algunos también de la Universal) la magna obra de Cervantes haya sido tan mal entendida. Ciertamente nadie ha negado su extraordinario valor como epítome de "novela total", pero al mismo tiempo la perspectiva desde la que observar a sus personajes centrales o el propio significado de la novela ha sido a menudo simplona: don Quijote es un loco acompañado de un ignorante labrador y la obra se reduce a una sátira de la literatura de caballerías. Sin embargo, cualquiera que se haya sumergido en su lectura, un lector de mínimo recorrido, no podrá estar más en desacuerdo con los prejuicios apuntalados alrededor de las dos partes de "El Quijote" ("*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*" de 1605 y "*El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*" de 1615)

Se acepta ampliamente que ambas entregas constituyen una magnífica parodia al género caballeresco, un tipo de literatura fantástica muy popular durante aquellos tiempos y sobre la que hoy nadie se interesa. Y no es que no comparta en algo este punto de vista, porque la evidente sátira es a su vez medio, el instrumento para algo más. Véase un ejemplo más cercano al público: Charles Chaplin inventó a Charlotte con una indumentaria y estética (si bien pintorescas) surgidas al fin y al cabo de la moda y usos imperantes de la época. Recordemos su inquieto bigote o su maltratado bombín, aquellos incesantes círculos de bastón, los pan-

talones caídos, sus andares... Bien, ¿quién reducirá sus películas a mera burla de la sociedad americana de principios del siglo XX? Ahí están "*Tiempos modernos*", "*El chico*" o "*El gran dictador*". Precisamente para el genial artista inglés el humor podía dividirse en dos categorías según se constituyera como un fin en sí mismo o vehículo para un mensaje más profundo; sugerente reflexión para iniciar esta lectura…

Es sorprendente la insistente miopía hacia la obra de Cervantes cuando él mismo nos hizo saber a través de sus personaje el objeto de las Letras: entretener y aleccionar (máxima cuyo origen se remonta a los clásicos griegos). Entendamos las circunstancias literarias y culturales que vivió el autor, un contexto falto de la libertad con la que hoy se publica un texto. No olvidemos que la implacable censura generaba sin quererlo subterfugios y vericuetos literarios, dignos del mejor escapista, a lo largo del Siglo de Oro (no sólo el alcalaíno lidió con ello). Qué duda cabe que sin la existencia del intransigente censor, vigilante de lo político y religiosamente correcto, este excelente período de la Literatura Española hubiera sido otro.

La coyuntura que a todos los niveles se respiraba en la España (o Españas) del siglo XVI giraba en torno a una dolorosa fractura social: moriscos, cristianos y conversos (judaizantes y moriscos): la centuria arrancaba con la expulsión de los judíos en 1492 (forzando una conversión en masa de los que prefirieron quedarse) y finalizará con un proceso similar en 1609, en esta ocasión con motivo de los moriscos. Adelantemos que no fue ningún secreto ni constituyó ninguna excepcionalidad el dudoso abolengo del autor de "El Quijote": un "nuevo cristiano" descendiente de judeoconversos. Con extrañeza he leído "revolucionarios" trabajos y artículos que redescubren tan inconfesable secreto; por cierto que compartido por no pocos grandes autores de nuestras Letras (Luis de Góngora, Fernando de Rojas, Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, etc.).

¿Y qué no añadiríamos sobre su vida? Miguel de Cervantes fue un consumado y exquisito lector, humanista simpatizante de las ideas promovidas por Erasmo de Rótterdam, buen conocedor de la tradición judía, aventurero y valiente soldado cristiano partícipe de Lepanto, ingenioso autor de novelas, correcto poeta y comediógrafo. ¿Y qué decir de la época?, un interesantísimo tránsito entre la España del Renacimiento y un incipiente Barroco…

Quisiera contribuir con estas páginas, en la medida de lo posible, a una mejor comprensión de "El Quijote". Porque si bien se han escrito infinidad de análisis no siempre el resultado ha sido el mejor; llegándose a tergiversar e incluso atribuir elementos que desde luego desvirtúan las originales intenciones de Miguel de Cervantes. Por supuesto que no son pocos los estudios que sí merecen la pena, tan importantes para mi personal investigación. ¿Seremos capaces de aproximarnos a la obra de manera objetiva?.

Introducción a laspolémicas quijotescas y cervantinas

Aunque sólo sea para abrir boca, será interesante anticipar algunos debates y puntos de interés que, con mayor o menor acierto, acompañan de siempre a "El Quijote". En ocasiones son producto de artificiosas comprensiones que, más que analizar la novela, se sirven de ella para demostrar el genio y figura del crítico y/o intelectual de turno... Otras veces la reiterada repetición de los mismos argumentos acaba consolidando un prejuicio del que pocos escapan, son los "lugares comunes". Por supuesto, y como decíamos, también encontraremos excepcionales trabajos que nos acercan magistralmente al texto.

Ojalá este libro sea de utilidad para afrontar, objetivamente (lo reitero), cuestiones que a continuación quedarán sólo presentadas. Lo que pretende ser un ejercicio con el que poner sobre aviso al lector de las cuestiones que rodean tanto la novela como al autor, y sobre las que volveremos más adelante.

DE UNA DIVERTIDA HISTORIA DE UN LOCO HIDALGO A UN TEXTO CABALÍSTICO

¿Cómo explicaríamos a un extraterrestre que, si la novela se reduce a una graciosa sátira, explore con tanta profundidad y éxi-

to la naturaleza humana? Cómo sostener que, si Alonso Quijano sencillamente perdió el juicio, don Quijote nos resulte tan cercano, sabio, gracioso y merecedor de compasión. La respuesta es fácil: porque jamás fue semejante payaso, porque una cosa es acometer locuras y otra muy distinta ser un loco. Ésta fue la finta con la que sortearía al censor y que le permitiría introducirse en prácticamente todas las bibliotecas.

¿Qué decir de la trama? Lamentablemente se ha reducido a *un hidalgo que, trastornado por la obsesiva lectura de libros de caballería creerá ser otro caballero andante y se echará al mundo en pos de aventuras. Finalmente, tras un sinfín de avatares que durarán poco más de cuatro meses, volverá a su casa vapuleado, burlado y humillado para (tras renunciar a su demencia y recuperar la cordura) redactar su testamento y morir*. Una vez más, perdonen la insistencia, mi incredulidad a que algo tan anodino y ramplón se haya convertido en una de las obras literarias más estudiadas y debatidas de la Historia. Si el texto es tan irrelevante molino de viento, ¿por qué tantos hemos visto fabulosos gigantes?

¿Y qué hay de Sancho? El inolvidable escudero trasciende la imagen de un tragaldabas inocentón. Al contrario de lo que esperaríamos de una "ópera bufa", el labriego asume parte del protagonismo (y no poco). El propio don Quijote le reconocerá un juicio en ocasiones comparable al de los sabios y, como se verá, participa activamente de las invenciones de su señor. ¿Puede haber mayor distancia entre Sancho y un villano gordinflón?, ¿entre el labrador de Cervantes y el que también nos dibujaría Avellaneda?.

La monumental novela ha sufrido, y mucho me temo que lo seguirá haciendo, múltiples y variopintos convencionalismos que (sin pretenderlo) han alejado la obra del lector. En definitiva: se ha desvirtuado y adulterado un relato que, a pesar de los infinitos halagos que suscita, no siempre ha sido comprendido. ¡Cuán fácil

es caer en aquellos "lugares comunes" que asedian a don Quijote de La Mancha y a su escudero Sancho Panza!, ¡a la obra y a su autor!.

Los abundantes guiños a las minorías religiosas de entonces, y particularmente a la tradición judía, han sido injustamente relegados unas veces como exagerados al extremo en otras. Algunas publicaciones las han tratado sin la mesura debida, entendiendo la novela como una suerte de código místico y/o cabalístico. Claro que también la tradición morisca, menos llamativa, juega su papel.

Comentario aparte merecería la tormentosa relación que mantuvo el alcalaíno con Lope de Vega y su entorno, o la mencionada publicación de una espuria segunda parte en 1614 (causa probable de que Cervantes acometiera su "original" segunda entrega impresa en 1615).

La obvia influencia del género de caballerías se ha simplificado, ignorándose con ello comprensiones fundamentales y despreciando en el mismo golpe una riquísima tradición que iniciada en la Alta Edad Media (ni más ni menos). ¿Y qué diríamos de la novela pastoril?, ¿o de aquel "*Entremés de los Romances*" que bien pudo ser la semilla anónima de nuestro Quijote?...

RECURRENTES LUGARES COMUNES: SANCHIFICACIÓN Y QUIJOTIZACIÓN

Una costumbre recurrente en los estudios cervantinos es la calificación como "novela de formación" (al estilo de otras como "*Lazarillo de Tormes*") habida cuenta de que el personaje evoluciona a lo largo de un tiempo "razonablemente" largo; recordemos que en la novela de formación existe un proceso vital que se extiende desde un punto de partida (habitualmente la niñez o incluso el nacimiento) y un momento determinado (muerte o estado adulto). Y partiendo de esta curiosa convicción nos he-

mos inventado la sanchificación del caballero y la quijotización de Sancho. Ahora bien, ¡las aventuras del hidalgo apenas cubren medio año!.

Por descontado que es incuestionable que a lo largo de los capítulos ambos interactúan, influyéndose de algún modo; pero no hay en ningún caso una inversión de caracteres o nada que se le parezca. La evolución dependerá finalmente de las circunstancias iniciales que los han impulsado a salir de la aldea. Ya habrá tiempo de argumentarlo... En mi opinión, aunque ahora se antoje una aseveración atrevida, no existen tantas diferencias entre los dos hombres que regresan y los que marcharon.

EL GRAN DEBATE: ¿UN TIPO REALMENTE LOCO?

El capricho de algunos especialistas ha sentado al Caballero de la Triste Figura en el diván de la psiquiatría para definir clínicamente su locura. Algunos diagnósticos propuestos: trastorno de ideas delirantes, esquizofrenia paranoide, esquizofrenia simple o tal vez un trastorno bipolar. Reconozcamos que, teniendo en cuenta la profesión de cirujano—barbero del padre de Cervantes o la propia experiencia atesorada por el autor, se podría suponer un conocimiento directo de las enfermedades mentales. En base a esta hipótesis don Quijote pudiera estar inspirado en algún loco real (y de ahí la posibilidad de establecer un diagnóstico).

El desacuerdo vuelve a ser mi respuesta: no cabe ninguna enfermedad o disfunción mental en alguien que conserva su pleno juicio (e incluso alardea de él). Mi intención pasa por defender que nuestro inolvidable Caballero de la Triste Figura no fue tal cosa. Postura que, indefectiblemente, conduce hacia una reinterpretación completa de la obra.

¿No es paradójico aceptar a "El Quijote" como "novela total" cuando su centro gravitatorio (Alonso Quijano) no es más que un loco de atar? Recordemos aquella deliciosa obra de Gunter Grass ("*El tambor de hojalata*" (1953)) donde Oscar Matzerath tanto evoca a nuestro ilustre manchego. Volvamos la vista a cómo Alexandro Dumas se valió expresamente de don Quijote para introducirnos al joven aspirante a mosquetero en las primeras páginas de "*Los tres mosqueteros*". Antón Chejov, apasionado de la novela cervantina, compartía su perspectiva del hidalgo con su cuento "*La sala número seis"…* Como se comprueba, el caballero no ha quedado reducido a un simple loco. Y el propio alcalaíno, entre sus novelas ejemplares que verían la luz tras su primera parte de "El Quijote", insistía con su "*El licenciado Vidriera"* sobre la ambigüedad del sabio—loco.

¿ANTE QUÉ OBRA ESTAMOS?, ¿RELATO DE CABALLERÍAS?

Será obligado acercarnos al hidalgo (además de la trama) pues también los personajes definen la tipología de una novela. Porque todos sabemos que es una novela: narración de ficción fundamentalmente en prosa, aunque pueda contener diálogos u otras aportaciones diversas tales como versos, cartas, informes, artículos, etc. Si bien a lo largo de aquellos años la novela se contempló en términos generales como un relato de corto desarrollo; aunque no fue el caso del género de caballerías ni el de las novelas pastoriles (tradicionalmente de largo desarrollo). Luego andan errados aquéllos que han inferido en este punto una novedad sin precedentes.

Si para el público (que mayormente no la ha leído) la obra se antoja una sátira de la literatura caballeresca, no es menos cierto que detecta también características de una novela de aventuras

(bizantina), moral, pastoril, social, psicológica, costumbrista, surrealista... y es que la aparente burla al mundo de la andante caballería es el formato para elaborar un descarnado retrato de la naturaleza humana (con sus luces y sus sombras). Asimismo el entretenimiento no será cosa menor: hay cabida para episodios con los que disfrutar por separado a modo de desternillante entremés, comedia o delicada historia pastoril. "El Quijote" es un gran contenedor porque se incorporan historias cruzadas de mano de personajes que, como en un carrusel, entran, salen y vuelven a entrar. Por si no bastara, en la primera parte leeremos una novela completa al margen del argumento: "*El curioso impertinente*". Recursos todos que, no olvidemos, remiten al género caballeresco y al pastoril.

Con todo, "El Quijote" ha rebasado cualquier rígida clasificación; el texto conmueve y despierta todo tipo de emociones y sentimientos (¿una mera sátira?). No es raro entonces que cada lector o crítico lo "personalice" a tenor a sus gustos, conocimientos y preferencias. Sin embargo esta legítima libertad no debiera contaminar el genuino sentido de la obra y sus personajes. ¡Vaya, precisamente el reto que aquí asumimos!.

Con la intención de decir demasiado con muy poco se la ha definido como "novela total" o "primera novela moderna", destacando con ello la complejidad de los protagonistas principales (caballero y escudero). Al parecer, sería la primera en recibir tan honroso título. Sin embargo los estudiosos han dedicado los mismos elogios al "*Tirant Lo Blanch*" de Joanot Martorell (1490), al "*Lazarillo de Tormes*" (1554) o, mucho más lejano, al clásico "*Asno de oro*" de Apuleyo (s. II d.c.). Y siguiendo con las contradicciones, se le ha reconocido la innovación en la diferenciación de los usos lingüísticos de acuerdo al personaje: Sancho empleará un castellano bruto y plagado de refranes mientras que el discurso de don Quijote no podrá ser más elevado (pero no siempre, ojo). Algo similar se ha dicho de "*La Celestina*" de Fernando de Rojas (1514), cualquiera podrá comprobar este punto.

Convengamos en que los dos volúmenes de "El Quijote" son excepcionales, pero no siempre por los motivos que se aducen tan insistentemente (como si de la reiteración de la mentira emergiera alguna vez la verdad). Aclárese que no está en mi ánimo restar mérito a la magna obra de Cervantes, ¡muy al contrario!, pero no sería honesto iluminarla con tanta intensidad a costa de otros hitos de la Literatura Universal (admirados por el alcalaíno). Es obvio que Cervantes escribe lo que escribe porque aprendió y bebió de tradiciones anteriores, escritas y orales. Botón de muestra será el escrutinio literario durante la quema de la biblioteca del hidalgo, cuando se dará buena cuenta de la excelente calidad de la pluma del valenciano Joanot Martorell, "*Tirant Lo Blanch*": *"el mejor libro de todos"*.

ANTICIPACIÓN A SIGLOS DE LITERATURA

Ya hemos aludido a algunas obras que sin duda influyeron en la concepción de "El Quijote", claro que no fueron las únicas. Aclárese que identificar estas influencias no será convertirlo en mero compendio de lo anterior, en absoluto; no es mi intención insinuar una simple acumulación de concepciones artísticas. Todas las "piezas quijotescas" conforman una unidad indisoluble que es, al fin y al cabo, la manera de Cervantes. Pero la novela, además de mirar al pasado, apunta a su vez al futuro. De hecho, otro de los puntos de interés será comprobar que no pocos movimientos culturales y artísticos de siglos posteriores se "anticipan" en sus páginas. De ahí que cada época hay visto, o subrayado, determinadas características artísticas de la novela. Veamos algunos ejemplos:

- La defensa del clasicismo en las Letras, en un tiempo en el que imperaban las comedias al estilo de Lope de Vega (comedia nueva) tiene mucho en común con las posturas del Neoclasicismo del siglo XVIII. Cuando se rechazará ese

rompedor estilo (tenido por vulgar) en favor de soluciones más cultas (de mayor sofisticación y menos efectistas).

- Vislumbramos patrones compartidos con el Romanticismo del siglo XIX como la constante evocación de tiempos dorados o éticas olvidadas.
- A principios de siglo XX, especialmente en la mitad sur de América (sobre todo en Argentina) se acuñaba el término "grotesco" para definir un tipo de literatura que presentaba las situaciones patéticas y cotidianas de los inmigrantes. El sino del autor estará claro: la crítica social. Abundaban los contrarios, contrapuntos que, pese a todo, convivían bajo una unidad temática. El entorno que envolvía la trama era sórdido, mugriento incluso. La fusión entre tragedia y comedia era persistente en un flujo ininterrumpido de circunstancias ridículas. También Cervantes nos legó una novela preñada de escenas y personajes grotescos.
- Y si nos hemos ido hasta América Latina, en España Valle—Inclán desarrollaba paralelamente el esperpento, modalidad literaria que persigue el lado cómico de lo trágico: un viejo hidalgo, idealista y soñador que sufre en sus carnes golpes y pedradas es, ¿por qué no?, un tipo esperpéntico.
- El poeta francés André Berton establecía las bases en 1924 del movimiento cultural surrealista: la idea trascenderá lo real sirviéndose de la imaginación, encumbrándose así la irracionalidad. Una comprensión artístico—expresiva que busca la verdad a partir de imágenes oníricas y extravagantes; ¿nada que nos recuerde a la novela de Cervantes?.
- Este preludio, más o menos tímido, de las corrientes artísticas que verán la luz pasados los siglos es excepcional y explica el porqué del vigente (y futuro) éxito de un texto escrito cuatrocientos años atrás. Claro que esta cualidad

no es propiedad exclusiva de "El Quijote", eso es lo que sucede les a los clásicos: la persistencia como obras de referencia.

NOVELA DIALOGADA Y PERSPECTIVA MÚLTIPLE

La redacción de las aventuras de don Quijote, ajustándose al formato de novela, dota de especial relevancia al diálogo. Ciertamente esta prosa que tanto alterna con el diálogo es muy característica de Cervantes, una solución enriquecedora de amplio espectro, pues el desarrollo de las conversaciones no se limita a los protagonistas sino que involucra a todos los personajes. De esta forma, aunque ni mucho menos estamos ante una comedia ideada para su representación, sería inmediata la traslación a las tablas de capítulos enteros.

El escritor (confeso amante del teatro) logra un notable dinamismo y nos aproxima de forma natural a cada uno de los actores. Ya no será sólo el narrador principal, ficticio historiador moro de nombre Cide Hamete Benengeli, quien describa la acción, aspecto, forma, virtudes, pensamientos y defectos de los intervinientes: ellos mismos se expresan sin intérpretes. La verosimilitud de la ficción gana incontables enteros.

Como es sabido, buena parte del reconocimiento a la obra se debe a la incomparable habilidad del alcalaíno para la construcción de cada personaje. Así, como las voces de una coral que se elevan en torno al solista, se "abre" la novela, permitiéndonos un acercamiento anormalmente caleidoscópico (el lector no se somete a la estricta dirección de un narrador omnipresente y omnisciente). Los diálogos legitiman por tanto diferentes posicionamientos alrededor de un mismo acontecimiento, es la "múltiple perspectiva" quijotesca. Los ríos de tinta generados por la magna novela quedarían en re-

gatos de faltar las pláticas, charlas, arengas, discursos, confesiones, lamentaciones y discusiones entre los intervinientes.

A la conversación se suma, en menor grado, la epístola (tan habitual en la literatura de caballerías y la pastoril). Claro que no será un recurso profuso en la primera parte, teniendo más interés en la segunda. La carta nos acerca al sentir íntimo de quien la escribe, sorteando el condicionamiento de la propia narración o hasta el del saberse escuchado (y por tanto juzgado).

¿SUCESIÓN INCONEXA DE AVENTURAS?

Una aproximación superficial arrojaría la errónea idea de una sucesión de aventuras que don Quijote y Sancho acometen sin más, normalmente con fortuna contraria (todo sea dicho). Es indiscutible que son numerosos y diversos los avatares que jalonan sus salidas, pero en ningún caso son episodios inconexos. A saber, caballero y escudero coevolucionan e interactúan obedeciendo a sus particulares progresiones: el don Quijote de la tercera salida difícilmente embestiría un molino de viento. Tampoco el caballero de la primera parte habría huido de ningún peligro como veremos sí sucederá posteriormente.

El caso de Sancho es paralelo, más activo, confiado y protagonista en la segunda entrega. Luego las consecuencias de cada lance son relevantes: cambiar el orden de los capítulos sería pervertir de cabo a rabo "El Quijote" y lo desnudaría de la sutileza con la que se encadenan acontecimientos y reacciones. No, no es "sólo" una historieta de aventuras.

PARADIGMA DE METAFICCIÓN

"El Quijote" es un claro ejemplo, y tal vez el más glosado, de metaficción, un modo singular de entender la obra literaria como un ente autoconsciente tanto de su propia ficción como de la realidad que lo envuelve. La frontera con la realidad se difumina de tal modo que los personajes se mezclan con elementos de una realidad conocida por el lector. Esto es la metaficción.

Con el episodio de la quema de libros, por ejemplo, Cervantes aprovechará para trasladarnos su parecer sobre la literatura del momento por boca de los personajes. Pero esta no será la única ocasión en la que ficción y realidad confluyan (recurso que se eleva al rango de norma), poco antes de regresar de su segunda salida don Quijote, el cura y un bachiller que se incorpora a la comitiva se referirán expresamente al género de caballerías criticando seguidamente las obras teatrales (comedias) que se representaban en Madrid.

La metaficción adquiere colosales proporciones cuando hidalgo y escudero son conscientes de que las crónicas de sus aventuras ya circulan con éxito en varias lenguas (cosa cierta por aquel 1615). Añádanse las alusiones al apócrifo Quijote de Avellaneda de 1614 del que, como es lógico, renegará don Quijote: decidirá dirigirse a Barcelona para demostrar cuán falso resultaba ubicarlo en Zaragoza.

CIRCUNSTANCIAS CREATIVAS IRREPETIBLES

Nada tan cierto como parafrasear a Ortega y Gasset para afirmar que "El Quijote" es él mismo y sus circunstancias, o tal vez sería más exacto invertir los términos: sus circunstancias primero y él mismo después...

Conviene tratar con algo más de profundidad aquel Quijote apócrifo que publicaría un tal Fernández de Avellaneda en 1614, espuria continuación de "El Quijote" de 1605. Al parecer, las críticas allí vertidas hacia la obra de Lope de Vega (y sus admiradores) motivaron tan singular respuesta (fuera del propio Fénix de las Letras o de su entorno). Otros analistas señalan a un excompañero combatiente de Cervantes, a quien se aludía con el galeote Ginés de Pasamonte.

Sea como fuere, la continuación no autorizada de una obra no era un atrevimiento excepcional: también las sufrieron "*Amadís de Gaula*", "*Lazarillo de Tormes*" o "*La Celestina*". Y es que, bajo el auspicio de una obra de reconocido prestigio y merecimiento, los continuadores (y sobre todo los impresores) aseguraban el beneficio económico de la impresión (siempre un negocio de riesgo). Y "El Quijote" se convirtió muy pronto en todo un éxito literario, una marca que garantizaría mayor repercusión de cualquier secuela. Lo que sí es particular del caso es la inquina contenida en la obra de Avellaneda (que no pretendía otra cosa que desacreditar a Miguel de Cervantes) y la afortunadísima respuesta que merecería: la "original" segunda entrega de las aventuras de don Quijote de La Mancha de 1615. Apenas al año siguiente fallece.

Pero más allá de la anécdota, que por supuesto condicionará y abría la puerta a originalísimos ejercicios creativos, debemos incidir en la hipótesis que se desprende: "El Quijote" de 1605 fue concebido para no ser continuado. Consecuentemente, y aunque desde luego el segundo volumen del alcalaíno es *original*, su aparición podría considerarse "accidental": el interpelado Cervantes no vio mejor respuesta que echar mano de toda su industria para improvisar una novela en la que desarrollar el tercer periplo, sólo apuntado al final de la publicación de 1605. Confirmando e incluso superando el genio demostrado en 1605. Luego, sin rebatir que el resultado de ambos volúmenes conforma una unidad (aunque con matices diferenciadores), la primera parte ("*El Ingenioso*

hidalgo don Quijote de La Mancha") debería poder comprenderse y analizarse como novela independiente, pues la segunda ("*El Ingenioso caballero don Quijote de La Mancha*") fue, probablemente, un proyecto no planificado.

SOBRE LA CONTROVERSIA JUDÍA

Por si lo dicho hasta aquí no fuera suficiente motivo para abordar su lectura, "El Quijote" encierra descripciones y reflexiones disimuladas (claro que no siempre tan encriptadas como se ha creído) que nos deslizan hacia la tradición judía, primero, y que al mismo tiempo denotan el alineamiento del autor con las tesis erasmistas. Éstas últimas de especial preocupación para las autoridades españolas durante la segunda mitad del siglo XVI. Ahora bien, indiscutiblemente las primeras han sido las que más han llamado la atención, y tampoco conviene desmerecerlas.

Para algunos investigadores esta "sorprendente" y "mística" dimensión de la pluma cervantina ha sido toda una revelación. Pero en mi opinión, si atendemos a una visión honesta y global de la obra y autor difícilmente sostendríamos que tal cosa pasara inadvertida. Máxime si tenemos en consideración que se publicó en el seno de una sociedad sumamente recelosa hacia cualquier elemento sospechoso de judaizante o erasmista. Y huelga añadir que existieron mentes sobradamente preparadas y familiarizadas con tales menesteres. El Santo Oficio representaba, sin ir más lejos, velaba y agitaba a un mismo tiempo la fortísima animadversión hacia el pueblo hebreo.

Y hasta tal punto creció la histeria antisemita que no bastaría con ser un cristiano ejemplar: la impureza de los antepasados era suficiente motivo para sufrir el estigma de ser "nuevo cristiano". Bajo estas condiciones, y paralelamente a la polarización social al

uso entre ricos y pobres, se inauguraba una nueva frontera entre el "cristiano viejo" y el "cristiano nuevo". Miguel de Cervantes fue un "cristiano nuevo" descendiente de judeoconversos, como tantos y tantos otros. ¿Dónde queda la sorpresa con la que hoy se pretende revisar "El Quijote"?

Echemos por un momento la vista atrás: los descendientes de las comunidades judías obligadas a convertirse en 1492 conservaron una rica cultura vinculada a su pasado: los judíos constituyeron durante la Edad Media la élite intelectual. Y Sefarad sería durante mucho tiempo la cuna del saber hebreo. Aunque es necesario en este punto reconocer que tampoco fueron de extrañar las suspicacias hacia los conversos: ¡algunos rabinos acabarían siendo obispos!

La expulsión de 1492 ni mucho menos erradicaba la fractura social y el malestar entre la mayoritaria comunidad cristiana. En los siglos XVI y XVII persiste la "*peligrosa simiente del malévolo pueblo culpable de la crucifixión de Jesucristo*". Así, la incesante sospecha que sobrevolaba al "nuevo cristiano" condicionaría su vida, trabando su progresión social (valga el ejemplo de Miguel de Cervantes). Claro que no todos fueron condenados al ostracismo (tampoco fue el caso de nuestro autor). Debiéramos desterrar la imagen de un Cervantes anónimo cuya obra no fue tenida en cuenta hasta años después de su muerte.

Volviendo a la novela, efectivamente son insoslayables las alusiones judías, ¿y es por ello un texto encriptado y apologético de la Ley de Moisés? No, la realidad no es tan simple. El alcalaíno fue un reconocido adalid del cristianismo que, incluso en su solitario funeral, mantuvo una conducta irreprochable. En su momento trataremos el desarrollo del Humanismo cristiano y sus ideas, como las promovidas por el *hereje* Erasmo de Rótterdam, de las que tan afín debió ser (¡la herejía más perseguida por entonces!). No en vano sobre este mismo filo de la navaja

anduvieron personalidades de la talla de Fray Luis de León o Santa Teresa de Jesús.

Asimismo otras minorías se contemplan sin ningún tapujo en la novela: leeremos explícitas alusiones al reciente entonces e injusto trato sufrido por las comunidades moriscas a través del personaje Ricote.

Con su relato, además de ajustar cuentas (no hay puntada sin hilo), Miguel de Cervantes nos ha legado un canto a la convivencia y a la tolerancia, ensalzando aquel Toledo que, bajo el auspicio de Alfonso X El Sabio, pasaba a la Historia como espejo de una pacífica e ilustrada sociedad multicultural (cristianos, moriscos y judíos).

UNA NOVELA COMPLETÍSIMA

El conjunto resultante constituye una obra extensa (cercana y compleja a la vez). Se plantean todo tipo de situaciones, tratándose variopintos asuntos y discutiéndose un sin número de temáticas desde una profunda sabiduría sin dejar de lado el sentido común más elemental y accesible: el buen gobierno, el arte de la comedia, de la poesía, la espinosa cuestión religiosa, cuestiones propias de la Filosofía, la desigualdad social, el sentido de la existencia, la virtud y la falsa virtud, las emociones del ser humano, sus miedos, el amor, la amistad, la alegría de vivir, etc. Por supuesto, las referencias históricas serán igualmente abundantes y, como es pertinente, el recipiente de tan vasto contenido ha de ser por fuerza generoso, tal y como nos transmite el propio autor a través de uno de sus personajes.

"El Quijote" es una doble obra innovadora, inconmensurable y genial. Salida de la pluma de un ejemplar soldado cristiano y sobresaliente escritor tras una dilatada, controvertida y riquísima existencia. Una catalogación estricta es tarea imposible porque

rebasa cualquier corsé clasificatorio. Alumbrada en dos momentos vitales separados al menos por diez años bajo singulares circunstancias que inevitablemente dejarían su huella.

Por todo ello "El Quijote" es un complejo literario sin precedentes ni herederos y es elevado con plena justicia a los más altos lugares. Un retrato magnífico de la sociedad española del siglo XVI y principios del XVII, estampa de cualquier sociedad y espejo del Hombre. La novela de Cervantes es una catedral literaria que "*se alzó sobre hombros de gigantes*".

SOBRE LOCURA Y LITERATURA

A este particular se han dedicado infinidad de artículos, tratados, libros y tesis. Entre los especialistas, no sólo para el común lector, surgen diversas y contrapuestas interpretaciones: desde las que asumen la demencia del hidalgo hasta las que la niegan por completo. Entre los que no lo han creído loco suelen recordarse a los siguientes autores:

a) Serrano Plaja y Navarro González no creyeron en esta locura y la interpretaron como un medio de escapar de la vulgaridad, del patetismo de una vida de tonos grises.

b) Otros como Vicente Gaos y Gonzalo Torrente Ballester sin embargo, aunque mantienen la misma conclusión, la explican de forma diferente: el objeto que persigue Alonso Quijano es lúdico, un juego, mero divertimento.

La postura que desarrollaremos hilará próxima a las visiones de Serrano Plaja y Navarro González, esperemos en un mismo golpe desterrar otros prejuicios (y no pocos) tan persistentes como inconsistentes alrededor de "El Quijote" y su autor.

¡LOCOS POR LLAMARLO LOCO!

Desde la moderna psiquiatría

Páginas atrás adelantamos los diagnósticos de los que ha sido objeto el caballero. Obviamente no todos los psiquiatras han compartido semejante propuesta; aún así el ejercicio resulta cuanto menos curioso y conveniente para disipar dudas y otorgar al lector de elementos de juicio. He aquí la descripción de algunos trastornos mentales propuestos de acuerdo a la guía de diagnóstico psiquiátrico CIE 10 (recomendada por la OMS). Otras guías, como la estadounidense DSM—V, debieran considerarse equivalentes.

Trastorno de ideas delirantes.

Se trata de un conjunto más o menos heterogéneo de trastornos caracterizados por la aparición de un único tema delirante o de un grupo de ideas delirantes relacionadas entre sí, normalmente muy persistentes. Pueden durar hasta el final de la vida del individuo. En cuanto al contenido de los delirios son a menudo la persecución, hipocondría o grandeza. Bajo este criterio encajarían los episodios en los que Alonso Quijano cree ser caballero y emula los afamados héroes surgidos de la literatura. Lo más característico del trastorno será la ausencia de otras psicopatologías aunque puedan aparecer de forma intermitente síntomas depresivos y, en algunos casos, alucinaciones; es sabido que frente a los delirios el caballero de la Triste Figura también sufrirá (según él mismo cuenta) experiencias que fácilmente pasarían por alucinaciones. La sintomatología esquizofrénica como la creencia de ser controlado, el embotamiento afectivo (falta de capacidad emotiva) o la presencia de enfermedades cerebrales son incompatibles con este diagnóstico.

El trastorno de ideas delirantes suele comenzar con una edad media o avanzada claro que en ocasiones, especialmente en los

casos de creencias sobre deformaciones del cuerpo, durante la adolescencia. El contenido de las ideas delirantes y el momento en el que aparece suele vincularse a situaciones biográficas significativas: es un diagnóstico relativamente habitual en personas pertenecientes a minorías sociales. Más allá del comportamiento extraño propio del trastorno, la afectividad, lenguaje y el resto de conductas son normales.

Para un diagnóstico positivo los delirios debieran persistir al menos durante tres meses y ser claramente propios del enfermo, no depender por tanto de factores externos o culturales. Suelen acompañarse de síntomas depresivos. Los trastornos delirantes que han persistido más de tres meses pero menos de seis, sería el caso de don Quijote, debieran ser tipificados como F23 según el CIE 10, lo cual nos hace llegar al siguiente diagnóstico posible.

Trastorno psicótico agudo y transitorio

Las claves del trastorno son un comienzo agudo (menos de dos semanas), presencia de síndromes típicos y estrés. Los síndromes típicos son un estado rápidamente cambiante y variable (polimorfo) y la presencia de síntomas esquizofrénicos. El estrés agudo implica que los primeros síntomas psicóticos se presentarán no más allá de dos semanas después de uno o más acontecimientos estresantes: duelos, pérdida de compañeros de trabajo, contraer matrimonio, divorcio, tortura, etc. La recuperación completa puede darse en un plazo de dos o tres meses, o incluso días.

Esquizofrenia paranoide

Es el tipo más frecuente de esquizofrenia. Predominan las ideas delirantes relativamente estables, a menudo paranoides, que suelen acompañarse de alucinaciones; algo que nuevamente vuelve a parecerse a lo que superficialmente se desprende del Quijote de Cervantes. Una de las ideas delirantes y alucinaciones paranoides más característica es la de ser perseguido, o asumir la

responsabilidad de una misión especial como puede ser la propia del caballero andante.

El curso de la esquizofrenia paranoide puede ser episódico, con remisiones parciales o completas, o bien crónico. En el caso de la novela, dada la aparente y repentina recuperación de juicio por Alonso Quijano (después de dormir seis horas) estaríamos ante un episodio parcial.

Trastorno bipolar

Afección caracterizada por la presencia de episodios reiterados en los que el estado de ánimo y la actividad del enfermo se alteran profundamente. En ocasiones asistimos a una exaltación y otras a un descenso (manía o hipomanía vs depresión). Lo característico es la recuperación completa entre episodios aislados, algo que también intuiríamos en la obra.

Los episodios de manía se presentan de forma brusca y se prolongan en el tiempo entre dos semanas y cuatro o cinco meses (la duración media es de cuatro). Las depresiones tienden a durar algo más, siendo raras veces superiores al año.

Trastorno específico de la personalidad.

Incluye trastornos de carácter grave que afectan a las tendencias comportamentales del individuo, afectando a varios aspectos de la personalidad. Tienden a presentarse durante la infancia y adolescencia, persistiendo a lo largo de la edad adulta. En nuestro personaje no parece que su historia clínica se remonte a tan lejos... Para su diagnóstico debe registrarse un conjunto heterogéneo de actitudes y comportamientos marcadamente faltos de armonía que afectan a la afectividad, excitabilidad, control de impulsos o formas de pensar. La forma de comportamiento anormal es duradera, no son simples episodios. Al mismo tiempo suele ser poco adaptada al entorno social del enfermo.

Dentro de las tipologías incluidas en el trastorno, quizás el más apropiado para nuestro ilustre enfermo sea el trastorno paranoide de la personalidad. Sin embargo, el trastorno histriónico de la personalidad sería igualmente interesante en nuestro repaso. Éste se distingue por una tendencia a la representación de un papel, a la teatralidad y expresión exagerada de emociones. También aquí encontraremos una búsqueda imperiosa de experiencias y actividades con las que se persigue erigirse como centro de atención. Aunque este podría ser un fiel retrato del hidalgo no se vislumbra en él otro aspecto inherente a este cuadro como, por ejemplo, el de una preocupación excesiva por el aspecto físico

Demencia en la enfermedad de Alzheimer.

Dolencia cerebral degenerativa, anteriormente conocida como demencia senil. Se inicia por lo general de manera lenta y evoluciona durante años. Suele iniciarse en las etapas próximas a la vejez, incluso antes. En los casos de detección anterior a los 65 años es factible detectar antecedentes familiares. En los de aparición más tardía suele ser de progresión más lenta.

Como espero comprobará el lector cualquiera de ellas, algunas con más esfuerzo que otras, pueden acomodarse a la imagen superficial de nuestro querido don Quijote. Claro que para ello se debe renunciar a la lectura honesta del texto que con tanto ahínco reclamo, cayendo en una trampa urdida en realidad para superar al censor. En todo caso, y puestos a indagar sobre un posible trastorno o enfermedad mental, convendría retrotraernos al estado de la ciencia en los tiempos cervantinos, ¿no cree?.

Melancolía: trastorno medieval por excelencia

La Real Academia Española define hoy "melancolía" como *tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales que hace que quien la padece no encuentre diversión en nada*. Y si bien existe una segunda acepción que la convierte